

DOS NUMEROS POR SEMANA.

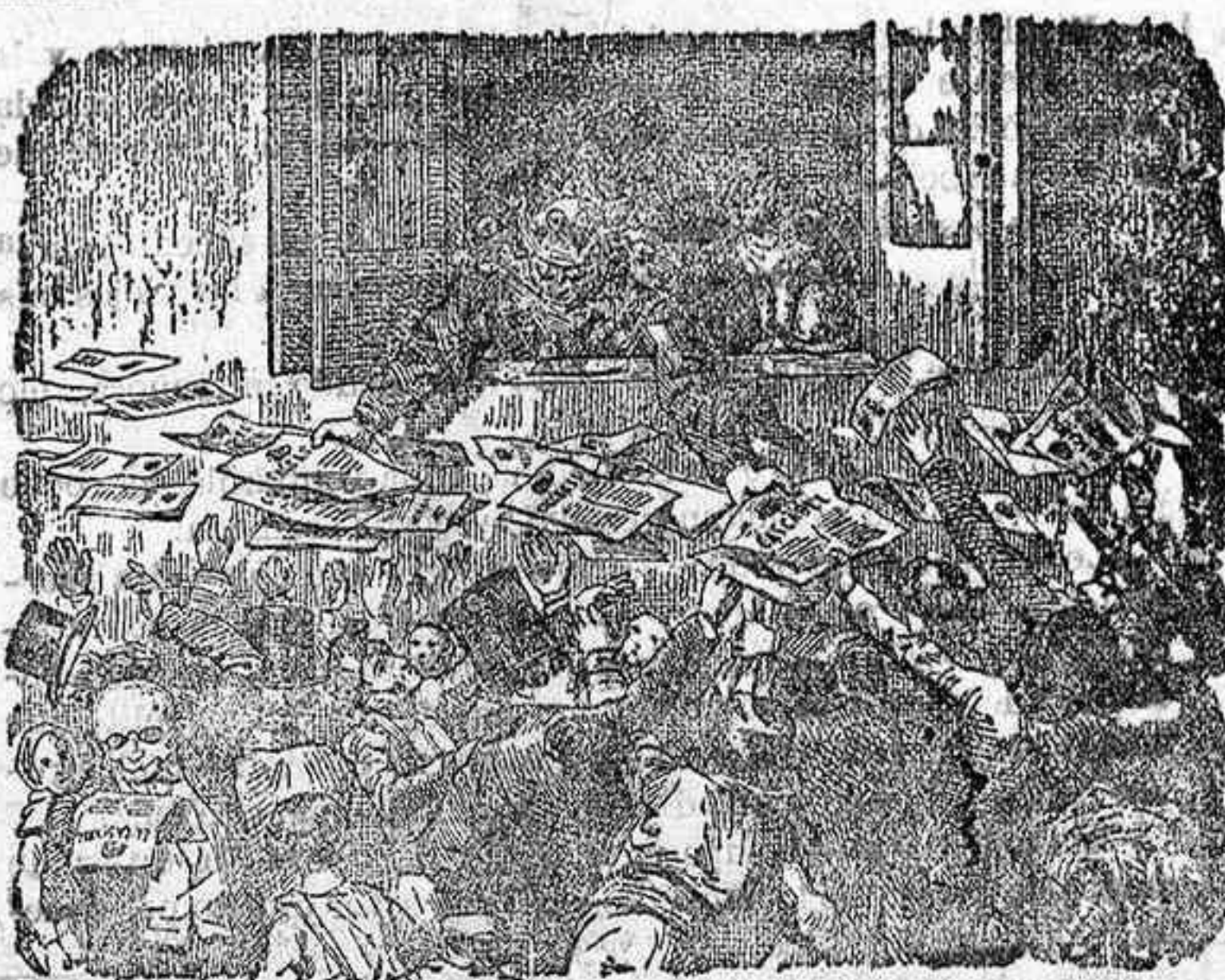
Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 "
Un año.	30 "
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis idem.	18 "
Un año.	34 "

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38 "
Un año.	74 "
Francia — Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. núm. 100.	
AMERICA.	
Seis meses.	33 rs.
Un año.	70 "
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	100 "

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se entierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

—¿Qué le parece á V. de estas cosas, señor Manuel?...
 —Le diré á V., me parece que el gobierno no es un gobierno revolucionario.
 —¿Canario! pues, ¿qué más quiere V. que haga?
 —¿Qué?... No basta haber derribado un trono, que estaba desgraciadamente muy tronado; habia que haber hecho además infinitas cosas que el gobierno no hace. Parece imposible que un gobierno nacido con tales elementos de fuerza y de razon no haya tenido valor suficiente para conjurar la empleomanía.
 —Ahí está el flaco del gobierno.
 —Sí, señor, ahí está; un gobierno revolucionario que ha podido hacer todo lo que le diere la real, la nacional gana, ha debido en un mes presentar al país una economía en el Presupuesto, lo menos de 200 ó 300 millones, sin perjuicio de aumentarla cada vez mas.
 —Si hubiera hecho eso...
 —Si lo hubiese hecho, habria obtenido el aplauso del país, se hubiera colocado en mas ventajosa posicion para hacer su empréstito, no hubiese tenido necesidad de la capitacion, que es un impuesto incobrable, despues de todo, y que se hará tan odioso, si llegará á establecerse, como el famoso de los consumos.
 —¿Y no cree V. que la cosa tenga remedio?
 —Sí, señor, todavía tiene remedio; los ministros han de hacerse cargo de que ahora ó nunca puede hacerse la felicidad del país; ahora pueden hacerse las economías; ahora puede obligarse á cada uno á ocupar su lugar, y no el que no le corresponda; ahora se puede atajar la ridícula desmesurada ambicion de los políticos; ahora es cuando se ha de huir de hacer nombramientos que recaigan en personas sin crédito y sin servicios; ahora, en fin, es cuando con mano fuerte se puede establecer el reinado de la moral y la justicia y el orden.
 —Tiene V. razon.
 —¿Qué lástima sería que el gobierno viniera á caer en los errores de los gobiernos impopulares!
 —Esperemos, que no sucederá así.
 —Así lo desco, porque todos estamos interesados hoy en el prestigio del gobierno.
 * * *
 —Mariquita, ven, que te voy á enseñar una cosa.
 —Allá voy, hombre, que estoy apuntando la ropa que lleva la lavandera.
 —Ven pronto.
 —Vamos, ¿qué te ocurre?... ¡Jesús, María y José! ¡qué uniforme!
 —No te habia querido decir nada para sorprenderte el primer día que entrase de guardia. Hoy entro, y me lo he puesto... ¿Qué tal te parece?...
 —¿Qué? estás muy bonito.
 —¿Te burlas?...
 —¡Vaya! ¡poco hueca que me pongo viendo á mi marido con tanto ringo rango!... ¡Jesús! yo creia que solamente las mujeres éramos aficionadas á llevar adornos y á apretarnos la cinturita y á lucir, pero ya veo que los hombres teneis, sobre vuestros defectos propios, que son garrafales, los que tanto criticais en las mujeres... ¡Vaya! ¡vaya! ¡qué bonito uniforme! con sus estrellitas, sus botones y sus cifras... ¡Oye! ¿qué cifras son esas?...
 —Quieren decir que somos guías de...
 —De lo que á mí no me importa; pero me extraña mucho que te vayas á poner, tú, tan liberal é independiente, esas cifras ni otras... ¿Y cuánto te cuesta el uniforme?
 —Dos mil quinientos reales; no me parece mucho.
 —A mí sí, porque si bien no estamos necesitados de esa ni de mayor cantidad, figúrate tú si podíamos haber socorrido á familias pobres con esos 250 escudos.
 —Pero mujer, en la milicia es preciso que yo me diferencie un poco de nuestros operarios, de los obreros, de los pobres que componen el batallon.
 —¿Y por qué?... ¿Sabes lo que haces con ponerte un uniforme tan costoso?... Pues lo que haces es que todos querrán uniforme, que se lo harán á costa de mil sacrificios los que no se los pueden

ni deben hacer humanamente, se disgustarán, creerán que quieren ser mas que ellos, y así es en efecto, y con eso y otras cosas no abrá entre los defensores del pueblo la armonía, la fraternidad que debe haber para evitar disgustos y conflictos.
 —¿Sabes que tienes razon?
 —Ya lo creo!
 —Yo creia que á ti te gustaria el uniforme.
 —Si el uniforme fuera uniforme para todos, pase; pero habiéndose dispuesto que no haya uniformes, para evitar gastos á los pobres, paréceme á mí que ponerse uniforme tan majo, es una puerilidad que pueden interpretar de otro modo los que no tienen recursos para permitirse ese lujo.
 —Tienes razon, no me lo pongo.
 —Bien hecho.
 * * *
 —Nada, lo dicho, D. Serafin, yo no transijo con el gobierno, yo soy republicano.
 —Buen provecho le haga á V.
 —El gobierno no debia haber declarado que le gustaba la monarquía.
 —¡Hombre! no sé por qué se habia de impedir que se dijera eso. ¿Le impide á V. alguien decir que le gusta la república?
 —¿Pues no faltaba mas!
 —¿Pues no faltaba mas sino que los ministros, porque son ministros, no pudieran hacer lo que hace V., que es decir su opinion!... Amiguito, para ser republicano se necesita no ser egoísta ni intolerante.
 —Yo no soy intolerante; pero me indignan todos los documentos que publica el comité monárquico liberal.
 —¡Hola! ¿y es V. tolerante?
 —Al gobierno debiamos haberle pedido ya estrecha cuenta...
 —¡Hombre! ¿quiere V. callar?
 —La revolución la hemos hecho nosotros...
 —Ya lo huelo; ¿estuvo V. en Alcolea, ó en Béjar ó en Santander?
 —No, señor, no estuve; pero en cuanto se supo en Madrid lo de Alcolea, salí á la calle...
 —Todo el mundo hizo lo mismo.
 —Es que yo salí con mi suegra del brazo, gritando *viva la libertad de cultos*.
 —No deja de ser un mérito; pues mire V. amigo, debe V. considerar que, sino hubiera sido por los de Alcolea, ni podría usted ahora hablar de política; ni podría V., acaso, salir á la calle con su suegra; ni tendría V. libertad de ninguna clase; ni estaria usted colocado con 12.000 rs., ni estándolo, hablaría V. mal del gobierno, porque lo iria V. á contar á sus compañeros en el destierro... Conque no se queje V., y crea V. que los de Alcolea han podido imponernos monarquía y rey y reina, y todo lo que hubiesen querido, y han podido no darnos tan amplias libertades, y hay que agradecerles que hayan tenido la atencion de contar con ustedes.
 —Por la cuenta que les tenia.
 —Vamos, que á Vds. no les ha tenido poca.
 * * *
 —Vaya V. con Dios, D. Pantaleon...
 —¡Oh! amigo D. Rufino.
 —¿Qué elegante! ¿le ha caído á V. la lotería?...
 —No, señor.
 —¡Ah! entonces es que ha heredado V.; mucho me alegro; ya era tiempo de que cesaran los apuros que ha pasado V.
 —No, señor, no he heredado.
 —¡Ah! ya caigo, ha obtenido V. un destino en justa recompensa de su amor á la libertad.
 —No señor, no; yo no me avengo á estar seis, ú ocho, ó diez horas metido en una oficina.
 —Entonces... ¿se ha casado V. por casualidad?
 —No, señor.
 —Pues no entiendo... porque V. estaba muy atrasado, segun me dijo V. mismo repetidas veces.
 —Y era verdad; pero amigo, ahora he abierto una casa...
 —¿De vacas?...
 —De vacas precisamente, no; aunque tambien hay vacas.

—Vamos, será de burras y vacas.
 —Burras no faltan allí nunca.
 —Y dónde es para tener el gusto de ir á ver á V.?
 —En la calle de Alcalá, número 180, tercero.
 —¡Hombre! ¿casa de vacas y burras en un cuarto tercero!
 —Pero hombre, si no es de vacas...
 —¡Ah! ¿es una casa de empeños?...
 —No faltan empeños, en efecto; todo el que entra en ella se empeña al fin y al cabo... Es una casa de juego, hombre.
 —¡Jesús! ¿casa de juego!
 —Sí, señor; como hay libertad...
 —¡Bravo!
 —Todo el día y toda la noche está *la mesa puesta*, y he conseguido que vaya gente muy decente, muy distinguida.
 —Si lo creo; buena gente será la que se entretiene en ese vicio...
 —Yo vengo á salir por unos mil reales diarios... Me han ofrecido un destino; pero ¿para qué lo quiero...?
 —Seguro; no hay ningun destino que dé 30.000 reales al mes.
 —Venga V. algun rato y se distraerá V.
 —Gracias; mi dinero es el que se iria á distraer, y yo no le quiero permitir distracciones.
 —Amigo, la libertad es gran cosa.
 —Si señor; pero ya que V. tiene la libertad de ganar 30.000 reales al mes, á costa de la tranquilidad y el decoro y la subsistencia de las familias de los jugadores, yo tambien tengo la de ponerlo en conocimiento de la autoridad.
 —Oiga V.; es que si hace V. eso...
 —Si lo hago haré un servicio á la moralidad...
 —Me pierde V.
 —No señor; yo no le quiero quitar á V. que gane dinero, pero gánelo V. trabajando, y no sirviendo de cómplice al vicio.
 —Si dá V. ese paso, le aseguro á V...
 —Yo le aseguro á V. que la autoridad impedirá ese escándalo de tantas casas de juego, y perseguirá á los tahures en bien de los jóvenes incautos y de la paz de las familias...
 —Calle V. hombre; el juego no se acaba nunca; la autoridad no puede hacer lo que V. dice.
 —¿No?... Pues entonces la autoridad no cumple su deber.

HACER PAPEL.

Pues señor, los hombres somos aficionados á hacer papel, y el afán de hacer papel nos pone con tanta frecuencia en ridiculo y nos ocasiona tantos perjuicios, que si todos nos convenciéramos de ello, no habria nadie que quisiera hacerlo.
 Pero, sí, vaya V. á decir á una porcion de individuos que están siempre rabiando por figurar en cualquier parte, que el resultado de todos sus afanes no es otro que hacer el oso, y si no le rompen un hueso de un garrotazo, por lo menos le dirán á usted que no vive en este siglo, y que es oscurantista y retrógrado, y neo, y además pensarán que les tiene envidia, como si pudieran inspirar otra cosa que lástima.
 * * *
 Ahí está Pepito Sonajas, que era un buen empleado en una casa de comercio, donde ganaba cincuenta duros al mes, y nadie se metia con él, y así le importaba que cayera el ministerio como ahora llueven pepinos, porque sabia que mientras cumpliera con su obligacion no le habian de quitar el empleo, y en una palabra, estaba hecho un caballero.
 Pues amigo, se empeñó en que habian de hablar de él los periódicos, y como el pobre D. Eleuterio Crispin de Andorra, que con tanta gracia pinta Moratin, cogió y se hizo poeta, y como la naturaleza no le habia hecho semejante cosa, ni sus estudios le habian preparado para la literatura, escribia unos versos capaces de dar un disgusto al caballo de bronce de la Plaza Mayor, y los leia en una tertulia, donde hacian comedias de aficionados, que le aplaudian siempre, no porque les gustaran los versos, sino porque se acababan, y lo único que gusta de lo malo es el fin, y lo-graba que *La Correspondencia* insertara al día siguiente un suelto que él mismo escribía, diciendo que el *distinguido* poeta D. José

Sonajas había leído una oda á la *estirpacion de los sabañones*, ó un soneto á la buñolera de la esquina que no había mas que pedir.

Y lo que logró con esto, fué que el comerciante en cuya casa servia, le despidiera en vista de que descuidaba sus negocios, y ahora ha fundado un periódico semanal callejero que los vendedores no le toman si no se les regalan los *veinticinco*, y aun así no logran sacar mas utilidad, que la que les produce el venderlo por arrobas á una tienda de ultramarinos, que los utiliza para envolver queaos de bola ó bugias de la Estrella.

Ahí tienen Vds. á D. Lesmes que era un médico bastante acreditado, pero que ahora le ha dado por hacerse hombre político, sin entender nada de esa clase de asuntos en que jamás se ha ocupado, y mientras sus enfermos se mueren que es un gusto ó buscan otro médico que les cure, él se vá muy sério á un *meeting* y allí pide la palabra, y como es natural, suelta una barbaridad de que todos se rien.

Y van á llamarle para una junta en que por aprobar el plan del médico de cabecera, que es lo que siempre sucede, piensan darle media onza, y la pierde porque precisamente tiene que asistir á una comida patriótica, y no es cosa de que por ir á echar un párrafo sobre las tisanas ó los sinapismos, desperdicie la ocasión de pronunciar un brindis que ha estado componiendo toda la noche y que se propone *improvisar* á los postres.

Lo peor del caso es que de sobremesa se propone la fundacion de un periódico, y como él no sirve para escribirlo, servirá al menos para pagarlo, en union de otros papanatas que quieren á oda costa que la prensa les llame *ilustres patricios*, como si cada uno no pudiera servir á su patria dedicándose al estudio y práctica de su profesion y dejando que dirijan la cosa pública los que lo entienden.

Pues no digo nada de doña Eduvigis, que con la renta que le dejó su marido podría vivir perfectamente, y casar muy bien á sus hijas, que son bastante guapas, en lugar de estar llena de trampas, y oír todos los dias las insolencias del zapatero, á quien debe, de la modista á quien no paga, y de otros industriales á quienes promete pagar.

Peró ya se vé, para que un gacetillero amigo suyo pueda cada quince dias emborronar cuatro ó cinco cuartillas, ponderando el lujo de sus salones, y la elegancia de las niñas, y la gracia de la madre, necesita dar bailes *con cena*, porque sino hay cena no hay bombo.

Además, como ahora es moda hacer comedias, ha tenido que convertir el gabinete en escenario, y su casa todo el dia está llena de gente que vá al ensayo, y allí todos riñen porque todos quieren hacer el primer papel, y el novio de una de las muchachas, que es un teniente que siempre está rabiando porque no acciende, le pega al galan joven un dia que se le figura que en una escena de amor ha abrazado á su novia con mas entusiasmo del que permite el arte; y allí hay otros muchos escesos y disgustos que doña Eduvigis podría evitarse, solo con tomarse la molestia de comprender su verdadera posicion y ajustarse á ella, y dejar que hagan papel las que pueden, porque han sido mas favorecidas de la fortuna.

¿Y qué diremos de Julian, aquel muchacho que hace dos años hizo empeñar á su pobre madre para que le librara de quintas, y ahora está desesperado porque los milicianos no se hacen uniforme, y quiere ir á todas partes con el fusil, como si fuera un paraguas?

Y no es que el pobre piense batirse si la libertad pelagra, porque él, aunque buen ciudadano, no es ningun Cid, cosa que yo, que estoy lejos de serlo, me guardaré de censurarle, sino que quiero hacer muchas guardias, y poder decir á la gente: «¡Atrás, paisano!» y sobre todo, que le vea su novia con un pantalon encarnado, ó amarillo, ó verde, que el color le es indiferente con tal que sea rabioso y se vea desde lejos, y unas grandes charreteras, y una gorra de pelo, ó cualquier otra cosa que dé así un aspecto terrible.

¿Pues no digo nada, si lograra que le hicieran oficial! Porque aunque él es demócrata y partidario de la igualdad, no le disgustaria ser mas que los otros, y ponerse las estrellas y los galones en todas las prendas de su traje, y llevar el sable arrastrando, y pintarla todo lo posible.

Muchos censurarán duramente á Julian, y sin embargo no es mas que un pobre diablo, que desea hacer papel, no sabe cómo componerse para lograrlo, y cree conseguirlo haciéndose militar de mentirigillas.

Así por este estilo podríamos continuar hasta llenar un tomo. Desde el que quiere ser presidente de una cofradía para salir el dia del Corpus cargado con un estandarte, hasta el caballero particular que anda buscando empeños para que *La Correspondencia* anuncie que se va á tomar baños, y desde el que anda desalado por esos mundos de Dios buscando votos para ser secretario escrutador de una mesa electoral, hasta el que seducido por la literatura patibularia de nuestros romances populares, exagera sus crímenes en el patio de una cárcel para que sus compañeros de desgracia le consideren superior á ellos, todos quieren hacer papel, todos rinden tributo á la mas pueril de las vanidades.

¿Esto es un mal ó un bien?

No lo sabemos: lo que sí puede afirmarse es que es una tontería.

Peró por mas que se ridiculice esta manía, los hombres y las mujeres seguirán queriendo *hacer papel* hasta la consumacion de los siglos.

¡12 HORAS DE AMOR!..

(HISTORIA VAPOROSA.)

(Conclusion.)

No desmayé por esto; volví á pedir el lápiz á mi viejo que refulfuó de lo lindo, y escribí otra declaración. La *apunté* á su ventanilla y entonces fui mas afortunado, qué digo afortunado, dichoso, esta es la palabra.

Mi adorado tormento abrió entre sus dedos mi carta y la leyó delante de mí. Entonces lanzándome una larga mirada acompañada de su correspondiente sonrisa, volvió á decirme que sí con la cabeza.

No es posible que yo sepa describir lo que me sucedió; daba saltos de alegría, cantaba y no dejaba descansar á los viejos mis compañeros.

—Hombre, no grite V., que está durmiendo mi señora, me decía el anciano.

Peró yo no le oía, yo tenia el alma en la ventanilla del coche número 8, donde aquella mujer divina seguia asomada.

Le dije por señas que me escribiera, pero como no podia usarse del mismo procedimiento para que yo recibiese la contestacion, porque el aire solo corria de mi coche al suyo, me dió á entender que la próxima estacion me entregaria un papelito que delante de mí dobló con cuidado despues de escribir en él algunas palabras, y esto acabó de hacerme completamente feliz.

Tanta dicha era ya superior á mis fuerzas. Aquella mujer me amaba de veras; me lo habia dicho; lo iba á ver escrito por aquella manita aristocrática.

Todo lo encontraba yo entonces encantador, adorable; el campo, los postes del telégrafo, el tren, los viejos que me acompañaban (por decirlo así), todo lo amaba, porque ella venia en el mismo tren y veia lo mismo que yo y prestaba á todo mayor atractivo con su presen ia.—Realmente *hay algo de mujer en todo lo que agrada*. Realmente yo sentia por aquella niña algo que nunca habia sentido; realmente mi amigo Enrique tenia razon; empezaba á *apuntar* en mi alma el germen de un amor verdadero, incomprensible para mí, grande, inmenso, destructor, incendiario...

El tren se paró por fin. Habiamos llegado á Lérida. Quise bajar enseguida para ponerme al lado de *mi novia* en la mesa de la fonda; peró el viejo que venia conmigo, cogiéndome por los falzones de la levita me dijo:

—Hombre, se piensa V. ir con el lápiz, devuélvame V. el lápiz.

Preocupado con mi felicidad no habia vuelto á acordarme del lápiz de aquel antediluviano. Se lo entregué con la formalidad que requeria un objeto de tanto valor; entré precipitadamente en la fonda, y como ya no temia los asientos de al lado de mi rubia (porque ya habrán Vds. calculado que seria rubia, teniendo los ojos azules), estaban ocupados.

¡Oh desesperacion! Yo no sé si comí ó nó; porque durante la comida no hice otra cosa que mirarla y preguntarle por señas dónde tenia el papelito.

Sonó la terrible campana de la estacion y nos dirigimos al tren.

Al pasar por mi lado la rubia dejó caer el papel al suelo. Decia....

«Caballero: me es V. muy simpático.—¡Le amo á V!...»

¡Qué palabras tan dulces, qué laconismo tan elocuente!...

¡Para qué habia de decir mas!...

Volví á mi coche y tuve la desgracia de dar otro pisoton al viejo que se puso á gruñir de nuevo. No comprendia aquel hombre que á un enamorado todo se le debe disimular!...

El tren se puso en marcha...

III.

¡Fuego!

Jamás suspires
que el suspiro es el humo
que fuego dice.
(PALAU)

Pues señor, nuestros amores seguian viento en popa. Estábamos ya en *relaciones* formales, así es que, á contar desde este momento, mi pasion tomó unas proporciones considerables.

Mi novia seguia asomada á su ventanilla, y mirándome cada vez con mas fuego.

Suspiraba de vez en cuando y esto mismo me daba á entender que en su corazon pasaba tres cuartos de lo mismo que en el mio.

Y como en todas las cosas el primer paso es el que cuesta, dimos otros pasos sin mover los piés, que consolidaron más y más nuestro cariño.

Le envié media docena de papelitos diferentes.

En uno le proponia que nos tuteásemos.

Me contestó afirmativamente; y en otra parada que hizo el tren, me dijo al pasar yo por delante de su coche:

—¿Estás contento?...

En otro papel le pedí pelo, y en la estacion inmediata me lo echó al andén.

Tuvimos una correspondencia continuada, y ella siempre cariñosa, me hizo comprender que habia mujeres en el mundo que son leales y desinteresadas.

Por supuesto que estuvimos dando un espectáculo gratis á los demás viajeros. El del gorro catalan fué el primero que se aperció de nuestros telégrafos, y él avisó á otro y éste á otro, y llegó momento en que por todas las ventanillas del tren asomaban cabezas de ambos sexos, que nos miraban riéndose y aplaudiendo la destreza de la rubia cada vez que yo le enviaba algun billetito.

¡Peró qué nos importaban á nosotros las bromas del público.—Ellos no comprendian nuestro amor y nosotros hacíamos caso omiso de su presen cia.

¡Cuánto nos amamos aquella tarde! (porque ya empezaba á declinar el sol); cuántos suspiros envié á mi adorada y cuántos lanzaba ella al viento, todos confundidos con el humo de la máquina; pero que no por estar *ahumados* dejaban de ser menos amorosos! ¡Cuánto *fuego* debia haber en nuestros corazones!

Y á todo esto el tren corriendo que se las pelaba, y nuestro cariño, nacido en Barcelona á las ocho de la mañana, aumentando su velocidad con mas vigor que la locomotora.

Ya pensaba escribir á Enrique, dándome por vencido y diciéndole:

—Estoy enamorado como un bruto.

IV.

¡Prrrum...!

El olvido fué inventado por la mujer.
(DE GOSCHA PROPIA.)

Peró... (ya tenemos *peró*; si... ¡no podia menos!) yo que pensaba todo esto, yo creia llegar á Zaragoza y casarme en seguida para que todo hubiera ido con rapidez; no contaba seguramente con que Dios y la rubia tenian dispuesta otra cosa...! No calculaba que aquel amor, nacido al *vapor*, conducido por el *vapor*... de la máquina, y aumentado considerablemente tambien al *vapor*, habia de *evaporarse* por fuerza en cuanto se consumiera el carbon de la locomotora, en cuanto se aproximase el término de nuestro viaje...!

¡Oh, las mujeres...!

Lo contaré en pocas palabras.

Iba ya á ocultarse el sol, y de repente desapareció la rubia de mi vista. Por mas que yo estuve en mi ventanilla esperándola, no dió señales de vida en todo lo que quedaba de viaje.

Yo estaba trinando, y tuve una pelotera con el viejo porque queria entablar conversacion y yo no tenia ganas de hablar.

¡Qué rato tan atroz pasé...!

Por fin el tren llegó á Zaragoza. Bajé de mi coche y fui á esperar á la rubia para pedirle una explicacion; pero en aquel momento se aproximó al *reservado de señoras* un caballero, y cogiendo del brazo á mi ex-novia, se fueron los dos dejándome con un palmo de narices.

Al pasar por mi lado dejó ella caer un papel al suelo.—¿Seria una esperanza?

¡Cá! No señor; el papel decia:

«Todo ha sido una broma. Doy á V. las gracias porque me ha hecho pasar el viaje divertida.—No se vuelva V. á acordar de mí.»

Levanté la cabeza para seguirla á lo menos con la vista; pero en aquel momento desaparecia con su acompañante por la portezuela de un lujoso carruaje.

¡Daban las ocho de la noche...!

Pueden Vds. pensar con qué humor me iria yo á la fonda. Me habia enamorado *de veras* una vez en mi vida, y recibia el desengaño mas gordo que se ha dado en este mundo.

—Yo me tengo la culpa,—decia,—¿quién me mandaba enamorarme de ese modo?

Y me acosté repitiendo con cierta tristeza una copla popular, que tiene mucha razon en lo que dice:

«Mas vale querer á un perro
que querer á una mujer:
que el perro es agradecido
y la mujer no lo es.»

Ha pasado un mes. La he vuelto á ver y no ha querido saludarme. Se ha olvidado completamente de mí.

EPILOGO.

Querido Enrique: Por lo que has leído conocerás que no se puede uno enamorar de veras. ¡Doce horas de amor! de esa clase he tenido con todas las peripecias que su argumento requeria, y ya ves el resultado. Hombre, escribeme una *elegía*, que bien la necesita tu amigo,

RICARDO SEPÚLVEDA.

¡POBRES, POBRES!

En la última sesion celebrada por la diputacion provincial de la provincia de Madrid, se nombraron varias comisiones con objetos muy laudables, y una para que estudie los medios de trasladar los establecimientos de *beneficencia* que existen en Madrid á otros edificios de fuera, próximos á la capital y á las lineas de ferro-carri, con lo cual podrian enajenarse los edificios que hoy ocupan en Madrid, etc., etc.

Rogamos á la diputacion provincial, y muy especialmente á los señores Merelo, Juez Sarmiento y Anglada, que componen la comision para tratar de establecer fuera de Madrid los asilos benéficos, les suplicamos, en nombre de muchos tristes, que no hagan más triste una suerte harto desdichada, que no agraven dolores harto acerbos, que no condenen á desesperado abandono amarguras que á veces reciben algun consuelo.

Si no se tratase mas que de consideraciones del orden material, los asilos benéficos estarian mejor fuera de Madrid, si se hallan locales apropiados; pero las criaturas acogidas en ellos, tienen una inteligencia capaz de educarse, un cuerpo que sufre, y un corazon que siente.

Los hospitales para la curacion de enfermedades agudas no pueden alejarse del punto en que los enfermos son acometidos por el padecimiento: no se trata, pues, de que estos establecimientos se alejen de la capital. Serán, pues objeto de la medida propuesta, los de Incurables de ámbos sexos, el Hospicio y la Inclusa.

Trasladémonos con el pensamiento, con el corazon, al hospital de Incurables: es domingo. ¡Con qué impaciencia aguardan las pobres enfermas que se abra aquella puerta, por donde no han de salir sino para el cementerio, por donde entran los hijos, los hermanos, los parientes y los amigos! ¡Qué consuelo, qué alegría en aquellos rostros contraídos por el dolor, al ver alguna persona que compadece y que ama, alguna criatura para quien el enfermo no es un número, que le llama por su nombre, que sabe su historia, que escucha con interés todas sus penalidades de la semana, y que le lleva un socorro!

Mirad los diferentes grupos. Una persona respetable amonesta cordialmente y predica resignacion á un pobre desesperado

que se calma á su voz. Un jóven recibe consejos de su madre, que aun desde allí le ampara con su esperiencia. Una señora hace compañía á una enferma que le llama su madre. Una pobre, muy pobre, se acerca á su antigua amiga que la favoreció en otro tiempo, y no le dice las privaciones que ha tenido que imponerse para llevarle el cuarteron de vizcochos ó la media libra de chocolate que le ofrece. Una persona de corazon que pasa y las conoce á entrambas, derrama una lágrima diciendo en su corazon: «Santa ofrenda que Dios, sin duda, bendice desde el cielo» (1).

Acercas al hospicio en día de salida, y vereis los niños que salen á casa de sus padres, de sus parientes ó de sus amigos. ¡Cuánto desean aquel día, en que andan al sol y al aire, ven otros objetos, y son recibidos con amor por su familia! Y este bien no es solamente una satisfaccion y un consuelo, sino tambien un elemento de educacion y de moralidad. A ella contribuyen poderosamente los efectos puros de la familia ó de la amistad. El que de nadie es querido, á nadie quiere; y el que no quiere á nadie tiene una desdichada disposicion para hacer daño á todos, para ser malo.

Alejad los establecimientos de beneficencia de los parajes en que los acogidos tienen sus familias, y desgarras los afligidos corazones, y rompereis los lazos mas santos.

Además, estas personas que van á consolar á los pobres, son el público para los empleados, y aunque por desgracia no sea muy eficaz su presencia para corregir abusos, aunque no sea muy fuerte el freno de su critica para contener desmanes, quien conozca el corazon humano y los establecimientos de beneficencia, puede dudar de que si las cosas no van hoy bien, irán peor cuando estén aislados, cuando nadie vea ni sepa lo que en ellos pasa? Y las autoridades podrán visitar muchas veces los asilos benéficos distantes de la capital, y las señoras que cuidan de algunos no tendrán que abandonarlos?

Grande desventura será para los acogidos, que los condenen al terrible aislamiento con que los amenaza el proyecto de sacarlos de Madrid. Volvemos á suplicar muy encarecidamente á la diputacion provincial y á los señores de la comision, que no atiendan solamente á consideraciones del órden material; que si es cierto, como se dice, que el gobierno trata de sustituir por otra ley de beneficencia, esperen á conocer el nuevo plan; y por fin, que consulten á su corazon como es debido, tratándose de desdichados; que los miren con ojos de piedad, así cuando se encuentren en el lecho del dolor, no se vean solos, y hallen una mano cariñosa que temple el ardor de la frente, que tuvo buenos pensamientos para consolar á los tristes.

CONCEPCION ARENAL.»

CASCABELES.

«Nosotros queremos, dice un periódico, que los republicanos tengan valor para luchar en la prensa, en la tribuna, y si se les llama, en la barricada.»

Si me quita V. lo de la barricada, estamos conformes.

Ahora no hay necesidad para nada de tomarse la molestia de ponerse detrás de las piedras amontonadas.

Las Novedades cree que todavía tenemos que ilustrarnos mucho.

Tiene razon el colega.

Mucha, mucha ilustracion hace falta, y la prensa es la llamada á regenerar á este pueblo, tan bueno, tan inteligente y tan generoso, y que si no sabe, es porque ha habido gobiernos indignos que no han querido que sepa.

La comision de estadística del ayuntamiento de esta capital, de acuerdo con la comision de Hacienda y la de repartidores sindicos, para llevar á cabo el repartimiento de la nueva contribucion personal, parece que ha resuelto hacer un ensayo de este impuesto en uno de los distritos de Madrid, con el objeto de redactar despues una Memoria y proponer los medios mas ventajosos de llevar á efecto esta contribucion.

¿Con que un ensayo?... Digan Vds., y en ese ensayo, ¿tendrán que pagar los vecinos?—Sí señor.—Pues entonces hagan ustedes el favor de elegir cualquier distrito de Madrid que no sea el mio.

El drama *Luis XVI*, admirablemente representado en la Zarzuela por Teodora y Tamayo, es un espectáculo que produce honda impresion en el ánimo del público. Aquel terrible infortunio de la desdichada familia real de Francia, encuentra siempre simpatías en todos los corazones generosos.

Solucion al geroglífico del núm. 461, correspondiente al jueves 26 del pasado.

Lo que á quince antas vendias
ahora lo vendes á veinte.
Cuantan que ya no hay consumos...
Pues mira, no lo parece.

El drama del Sr. Nuñez de Arce *Justicia providencial* sigue llevando gran concurrencia al coliseo del Príncipe.—La obra tiene muy buenas tendencias, y los actores la representan con singular acierto.

En Novedades se representa *El Cura Merino*.

Antes de que se representara protestamos contra el afán de llevar ciertas repugnantes figuras al teatro.

Para toda persona honrada, el cura Merino fué, no un hombre político, sino un asesino.

Muy agradecidos nos tiene el ilustrado periódico *El Imparcial*, que siempre habla de EL CASCABEL con cariñosa benevolencia.

Tenemos un singular placer en darle este público testimonio de nuestra gratitud.

Dice *El Imparcial* que el polaquismo se apodera de la situacion.

¡Ah! querido colega; qué lástima que el gobierno no haya tenido valor para atajar á la empleomanía y descargar al presupuesto de la mitad, lo menos, de los empleos públicos!

En una ciudad de Francia, cuyo nombre por compasion no revelamos, acaba de inaugurarse una serie de funciones de un nuevo espectáculo propio de los pueblos mas salvajes.

En un circo, y ante una numerosa concurrencia, se ha verificado una lucha formal entre dos... ¡parece increíble! y sin embargo, uno de los periódicos mas autorizados de la capital á que nos referimos, dice con cierto entusiasmo, que el público salió tan complacido de la fiesta, que en lo sucesivo es de esperar sea una de las diversiones mas favorecidas.

Ahora bien; el tan aplaudido espectáculo, por mas que parezca inverosímil, consistió ni mas ni menos que en un repugnante pugilato entre dos mujeres, ligeramente vestidas, para mayor claridad.

Dicen que se va á cerrar el teatro de la Opera. Será un sensible acontecimiento, porque la de aquella escena es la única armonía que nos queda, y consuela poder ir á oír aquella música de Rossini y Donizetti y Bellini, despues de haber oído la charanga republicana, la murga absolutista, y la serenata monárquico-democrática que nos dan todos los días los periódicos.

En Valladolid, en Barbastro, en Badajoz y otros puntos ha habido desórdenes entre monárquicos y republicanos.

Gobierno, en verdad te digo que si no evitas el desórden, si vacilas y manifiestas temor, todo se echará á perder.

¿Qué se hace por la señora viuda de Flamant?
Urge hacer algo pronto, pronto, ya que se hizo tan tarde con su esposo, que en paz descanse.

Por ahí anda el retrato del amigo Espartero, vestido de rey. No sé si este favor se lo habrán hecho sus amigos ó sus enemigos.

Pero si yo fuera Espartero, me hubiera dado un disgusto atroz eso de verme vestido de rey.

Calma, señoritos, calma, y no hacer tonterías, que á nada conducen.

Los republicanos nos quieren hacer creer que en su manifestacion del domingo iba todo Madrid, y que todo Madrid se ha puesto el gorrito frigio.

Y los que no son republicanos quieren hacer creer que no iban más que dos docenas de individuos, y que ninguno de ellos era republicano.

¡Siempre la exageracion!

La demostracion republicana se ha hecho con el mayor órden. El pueblo de Madrid viene dando desde el 29 de Setiembre evidentes pruebas de ilustracion y prudencia.

En esta demostracion me disgustó, sin embargo, ver algun sombrero de teja y algun uniforme militar.

Los sacerdotes deben abstenerse de toda demostracion política, lo mismo en un sentido que en otro, y lo militares no obran con prudencia asociándose á ciertos actos, aunque estos actos, como el del domingo, sean pacíficos.

Los organizadores de la manifestacion pueden estar satisfechos del órden y compostura de su partido.

Parece que los demócratas han decidido, segun ha dicho no sé qué periódico, dejarse crecer la barba.

Es la mejor manera de hacer monárquicos á los barberos y peluqueros.

Queridos suscritores, perdonad el retraso; pero pronto, muy pronto recibireis el *Almanaque de EL CASCABEL*.

El Despertador se muestra conforme con lo que hemos propuesto para socorrer la miseria.

Pues á ello, colega. Nosotros vamos á ver si podemos organizar la asociacion de vecinos con dicho objeto en el barrio en que vivimos.

Hágalo *El Despertador* en el suyo, y ya seguirán el ejemplo los demás barrios.

¿Es verdad que en los hospitales se corta el cabello á los difuntos para venderlo?...

Si esto es cierto, pedimos que se prohíba semejante especulacion.

CHARADITA.

La primera es lo que tiene
mi morena en abundancia,
la tercera y la segunda
se encuentra en las Vascongadas,
y no ves ningun arriero
sin la segunda y la cuarta;
y el todo á todo el que escribe
le hace siempre mucha falta.

El jueves, á las ocho de la noche, se reúnen los autores en el Ateneo.

EL CASCABEL vá á hacer un regalo importante á sus abonados por todo el año próximo, sin olvidar tampoco á los suscritores por seis ó por tres meses.

Oportunamente anunciaremos la nueva combinacion.

Dijo el otro día el Sr. Castelar, que en el palacio que fué real, no habitarán ya mas reyes.

Entonces vivirá el Sr. Castelar cuando sea presidente de la república.

Si tan largo me lo fias, échame un cuartillo.

En la manifestacion del último domingo iban varios periodistas á caballo, segun me han dicho.

Quiere decir, que los periodistas que no son republicanos, son de infantería.

Veo con gusto que á los republicanos españoles les gusta el lujo, y que si pueden ir en coche ó á caballo no van á pié. Los alabo el gusto, á mí tambien me gusta lo bueno y la comodidad.

Cárlas Rubio se ha separado de la redaccion de *La Iberia*. Sentimos la falta en el palenque de la prensa de un escritor tan distinguido y tan buen patricio, que despues de haber sufrido trabajos sin cuento en la emigracion, no ha querido aceptar destino alguno. El Sr. Rubio contará siempre con las simpatías de todos los hombres de bien.

En Francia la aficion á la música es cada día mayor; baste decir que al concurso de uno de los primeros teatros de Paris se han presentado para optar al premio ofrecido, nada menos que nuevecientas óperas.

Hay que advertir, sin embargo, que de las nuevecientas partituras se han eliminado ya ochocientas noventa y seis, por considerarlás el jurado de ningun mérito artístico.

Ha sido contratada en Paris para desempeñar uno de los principales papeles del drama *Theodoros* que está próximo á representarse en el teatro del Chatelet, una jóven negra, dotada, segun se dice, de excelentes cualidades artísticas.

¿Qué tienes Manuela, que estás tan triste? preguntaba una señora á su doméstica.

—¿Qué he de tener? que quiero casarme...

—¿Con quién...?

—¡Qué sé yo...! los pobres no podemos elegir.

—Mujer, no te afijas por eso, que si te sigues portando como hasta ahora, yo te prometo darte con mil reales el día en que me presentes á tu futuro.

A la mañana siguiente volvió la maritornes de la plaza acompañada de un mozo de cuerda de los mas idiotas.

—Señora me caso...

—¿Con quién? Con este... ¡Jesús! qué disparate...

—¿Qué quiere V., es lo mejor que he podido encontrar por los mil reales...

LOGOGRIFO.

En nueve letras que tengo
mira lo que encontrarás:
una fruta muy sabrosa,
la parte mas esencial
de un peine, cierto instrumento
que se usó en la antigüedad,
el nombre de una señora
muy alta de Portugal,
lo que toman muchas viejas
con notable suciedad;
lo que es en Madrid la gente
reinando la libertad;
el verbo que marcha unido
con el verbo tropezar;
lo que asusta á los muchachos;
lo que mas rabia les dá
á los grandes y á los chicos
en este mundo falaz;
lo que habrás visto en Bilbao
antes de admirar el mar;
lo que va á través del agua
y que sin moverse va;
lo que es propio de chiquillos
y hombres sin formalidad;
lo que tiene en el semblante
alguna moza juncal,
y otras mil cosas que callo
para mayor brevedad;
el todo es cosa muy buena,
segun dicen por acá,
pero la gente le tiene
un miedecillo cervical.

EL COMITÉ NACIONAL DE CONCILIACION

Á LOS

ELECTORES LIBERALES DE LAS PROVINCIAS.

El pueblo de Madrid, en la reunion más numerosa y más solemne que jamás se haya visto en España, ha consagrado nuestro manifiesto con la autoridad de su aprobacion y de su aplauso: poblaciones importantes han seguido con entusiasmo su ejemplo, y dentro de poco contiamos en que la inmensa mayoría de cuantos aman nuestra revolucion y se interesan por las públicas

(1) Estos cuadros no son forjados con el deseo de conmovir; son retratos, pálidas copias nada mas.

libertades, vendrá á darnos con su adhesión nuevo vigor y aliento para defender con la entereza que las circunstancias demandan y reclama el bien del país, los principios que hemos proclamado, y que han de ser—que están siendo ya—el pacto fundamental en que descansa sobre bases inquebrantables de la salvadora alianza de la gran familia liberal española.

Honrados por la aclamación unánime de treinta mil ciudadanos con la mas alta prueba de estimación y de confianza, nos hemos constituido en comité central de elecciones, y cumplimos con el primero de nuestros deberes dando cuenta de nuestra constitución y dirigiendo nuestra voz amiga á las provincias, sin cuyo eficaz y patriótico concurso sería en vano que pretendiéramos dar unidad y cohesión á las fuerzas electorales, para que, guiadas de un común pensamiento, juntas se encaminen al logro del importantísimo objeto que con tanto ardor apetecemos.

Y esta cohesión, este impulso de dirección saludable al movimiento electoral, si eran convenientes y aun necesarios en tiempos normales y sosegados,—harto sosegados acaso,—cuando aquel movimiento habia de encerrarse en la esfera estrecha del distrito y realizarse por un cuerpo electoral limitado por las condiciones del censo, y en ocasiones mas limitado todavía por los amaños, las falsedades y las violencias de gobernantes indignos, son indispensables ahora, en estos momentos de angustia para algunos y de incertidumbre para muchos, cuando los espíritus están agitados y la sociedad revuelta; cuando las opiniones, los intereses, la pasión misma cuentan con todos los medios descañados para que el país los oiga, los sienta, los conozca y los juzgue, como que tienen reuniones libres donde se aclamen, prensa que con limitada libertad se difundan, sufragio universal por quien prevalezcan y triunfen, moviéndose libre y serenamente en el ancho espacio de la circunscripción y de la provincia, á la vista de un gobierno que solo para garantizar el derecho de todos, que solo para asegurar la libertad de todos, ha de contemplar de lejos ese gran movimiento, si bien siguiéndole con aquel inmenso interés, propio de quien sabe que de su resultado dependen los destinos de la libertad y la salvación de la patria.

El Comité nacional, al tomar puesto en ese pacífico combate á que todos nos apercibimos, no duda de la victoria, pero no desconoce tampoco que ha de ser recia la pelea: y no se conturba, antes se felicita por ello; que cuanto es mas viva y más ardiente la lucha de las opiniones en presencia de los comicios, tanto más se muestran la energía de la convicción y la virilidad del carácter, que son, en la vida de la libertad, las grandes señales por donde se revela el temperamento político de los pueblos.

Vamos, pues, á las elecciones, vamos á la lucha legal armada de nuestros principios, de los que, consignados en nuestro manifiesto, han obtenido ya la aprobación del gran partido liberal en su inmensa mayoría, porque ha comprendido, como nosotros, que la obra revolucionaria no puede consolidarse hoy en España sino en una Monarquía popular con sus esenciales atributos, fundada por el sufragio universal y asentada sobre la consagración de todas las libertades y garantías individuales. Firmes en estos principios y en el intento de sacarlos victoriosos de los comicios, no estamos por eso menos decididos á pedir que todos respeten, y á respetar nosotros mismos, el fallo del país manifestado por el sufragio universal.

Así deseamos que vayan nuestros amigos de las provincias: así se lo aconsejamos, así con instancia se lo pedimos: á ello, si es preciso, les exhortamos en nombre de estos altos intereses—igualmente caros para todos—de la revolución española; en nombre de esta libertad tan amada, tan costosamente adquirida,

que todavía corre tantos peligros, y que sin nuestra decisión, sin nuestra perseverancia, sin nuestra concordia, pudiera tan fácilmente perderse.

Y tanto importa, es de valor tan inestimable este altísimo interés que invocamos, que hemos de empeñar nuestro esfuerzo todo para salvarle, y ni es permitida la indecisión, ni licita la duda, ni tolerable la flaqueza, que no son esas las armas por las cuales hemos de combatir con adversarios resucitados, entusiastas y convencidos.

Oigan las provincias nuestra voz desinteresada y leal, la voz de los amigos del pueblo, que han aborrecido siempre la tiranía, que siempre han amado la libertad y sabido luchar y sufrir por ella: hay en la hora presente un peligro grandísimo, y lo queremos señalar de una vez para todas, dando la voz de alerta á los verdaderos liberales.

Del seno de este trastorno universal y terrible, pero necesario y fecundo, por que acaba de pasar la nación española, ha surgido una gran confusión, que es preciso que cese, porque es para todos nociva y solo puede ser provechosa á los absolutistas de toda especie, que rechazados por la unánime reprobación del país se acogen con cínico descaro á principios que no profesaron jamás, é invocan imprudentes é hipócritas una forma de gobierno que aborrecieron siempre, movidos de la infame esperanza de dividir á los liberales, ganando, por tan falsa y reprobada manera, la voluntad de algunos generosos é incautos que no se aperciben acaso de que los eternos partidarios de la reacción sólo pueden desear hoy la república porque ven en ella el medio fácil y seguro, el medio único, de destruir nuestras gloriosas conquistas revolucionarias, acabar con nuestras libertades, inspirar á Europa la falsa idea de que España no es digna de vivir la vida de los pueblos libres, y sumirnos en fin nuevamente en las miserias de la ignorancia y los horrores del despotismo.

No será así: no lograrán su negro intento nuestros arteros enemigos; no caerán los liberales en el torpe lazo que nos tienden los oscuros y alevosos adversarios de la revolución.

Y para esto, es indispensable que acabe con esa confusión el concierto de todos nuestros amigos, porque preciso es decirlo, venimos á tiempo todavía para vencer, pero no llegamos los primeros, otros han llegado antes, se están organizando ya, y urge que á toda prisa nos organicemos también para que sea nuestra la victoria.

Organización, y organización rápida, inmediata, al par que seria y vigorosa, pedimos á todas las provincias de España: erva nuestro manifiesto de conciliación, de bandera á cuantos les acepten; que las capitales de las provincias tomen una enérgica iniciativa, formando inmediatamente comités de conciliación, donde se encuentren representadas con la igualdad que reclama la conveniencia y la justicia, las tres importantes agrupaciones que han venido á fundirse en el gran partido nacional con el intento generoso de asegurar la libertad en España: que las cabezas de circunscripción, los partidos judiciales, los pueblos todos, si es preciso, sigan el ejemplo de las capitales de provincia, y que comisiones enviadas por estas representando los tres matices liberales, vengán á asociarse á nuestra obra y á prestarnos el auxilio poderoso de su autoridad y de su consejo.

Tal es nuestro deseo: esto pedimos á las provincias; esto esperamos de su probado patriotismo.

MADRID 24 de noviembre de 1868.—Salustiano de Olózaga.—Nicolás María Rivero.—Antonio de los Ríos y Rosas.—Joaquín Aguirre.—Domingo Dulce.—José de Olózaga.—Manuel Cantero.—Carlos Godínez de Paz.—Marqués de Perales.—Manuel Becer-

ra.—Marqués de la Vega de Armijo.—Cristino Martos.—Pascual Madoz.—Pelegrin Pomés y Miquel.—Cristóbal Martín de Herrera.—Manuel Pereyra.—Augusto Ulloa.—José Fernández de la Hoz.—Miguel de Uzuriaga.—Por los periódicos liberales *Las Noedades, El Diario Español, La Iberia, La Política, El CASCABEL, La Nación, Los Sucesos, El Imparcial, El Eco Nacional, El Universal, El Centinela del Pueblo, La Voz del Siglo, La Opinión, El Puente de Alcolea, El Director del periódico más antiguo, José Plácido Sansón.*

OBRAS

DE CARLOS FRONTAURO.

Á 8 RS. TOMO EN MADRID Y 10 PARA PROVINCIAS.

- Caricaturas y Retratos*, un tomo.
 - Cosas de Madrid*, un tomo.
 - Galatía de Matrimonios*, un tomo.
 - Viaje cómico á la Exposición*, un tomo con láminas.
 - Romances populares*, un tomo, 4 rs.
 - Historias tristes*, 4 rs.
- En Octubre próximo se publicarán *Las Píndas*, y después un tomo cada mes.
- En los pedidos por mayor haremos rebaja á los señores poseedores.

GEROGLIFICO.



OTRO LIBRO PARA EL PUEBLO.

DICCIONARIO DE LA MIÑEZ.

por Carrillo de Albornoz.

Colección de consejos morales, y nociones útiles y agradables, para la lectura de los jóvenes y de las familias.

Un tomo de 360 páginas, de 8 rs. en 5. Librerías de Cuesta, Carretas, 9, y Hernando, Arenal 11.

LA JUSTICIA.

Revista peninsular y ultramarina de legislación, jurisprudencia y administración pública. Dirigida por Pareja de Alarcón, siendo colaboradores los mas distinguidos juristas. Ocho tomos de interesantes materias, publicados en 1866. Salieron por suscripción, en Madrid, ciento sesenta y dos rs. Se venden á la mitad de este precio en la librería de la viuda é hijos de Cuesta, Carretas, 9.

En los pedidos por mayor, aun se hará rebaja. 2

Se vende una bonita colección de cuadros de los mejores autores.

En la calle del Bonetillo, núm. 1, cuarto 2.º 0

Capas madrileñas.—Paños de Tarrasa, garantidos, colores fuertes y lustre indestructible, á 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º y 10.º rs. Calle de Preciados, núm. 3: El Águila.

A los maquinistas.—Se necesita un oficial que lime muy bien y sepa algo de torno y de forja. Tendrá trabajo asegurado para mucho tiempo.—Es preciso que acredite buena conducta.—También se necesita un aprendiz de carpintero.

En la administración de El Cascabel darán razón.

Barato.—En la calle de la Magdalena, número 84.—Mantos, á 25 rs.; velos de todas clases, terciopelo, gasés, blondas, merinos, indianas, tartanes, telas blancas, pañuelos de capucha y otros artículos.

TINTURA-PADRO.

Esta tintura no tiene rival para teñir instantáneamente el cabello, sin atacar la sustancia capilar. En la misma tintura que sin manchar el cutis comunica al cabello todos los tintes apetecibles, desde el rubio castaño claro, al negro azabache. La operación es sencilla, pues en pocos minutos se logra una transformación maravillosa. Una caja 18 rs.

HIDRO-GALACTOS

Agua leche higiénica del lactador para hermostrar y blanquear el cutis.

Con el uso constante del agua leche, se hermostrará el cutis conservando la esmalte y frescura de la juventud durante todas las fases de la vida. Manchas arrugas, barros y demás afecciones cutáneas, desaparecen inesperadamente por la sola virtud de este cosmético.

UNA BOTELLA 8 REALES.

MADRID.—Uzurum, Barrío-Nuevo; Sanchez Cejón, Príncipe; V. Lomana y compañía, Fuencarral. A

ALMACEN DE MUEBLES.

OBRADOR DE EBANISTA Y TAPICERIA.

PLAZUELA DE CELENQUE, NUM. 4.

GRAN BARATO.—Sillones de chimenea á 115 rs., de gabinete á 120, giratorios á 120, labor á 110, no gal. á 90, sillas con muelles á 40, escanos y marqués á 220 silleras con sillones de damasco de lana á 1.000, con tela de reps á 1.250, sillas de rejilla francesas á 30, mecedoras á 120. Buen surtido de sillas de Viena, veladores, maqueados, armarios de luna, mesas-mirista, comedores completos de caoba y nogal, silleras de palo santo, caoba y nogal, y toda clase de muebles. También se remite á provincias cuantos pedidos se hagan.

GUSTAD Y COMPARAD, LOS CAFES Y TES DE M. LOPEZ.

Depósito central: Puerta del Sol, 15.

Sucursal: Tudescos, 52.—Madrid.

PRECIOS.

Cafés á 8, 10 y 16 rs. libra. Tés desde 8 á 80 rs. libra.

CARBONES DE PIEDRA Y COKE.

DE LAS MEJORES MINAS DE ESPAÑA É INGLATERRA.

C. GURREA.

Calle de Pizarro, núm. 6, segundo izquierda.

Depósito, en la estación del Norte.—Almacén, calle de San Roque, núm. 10.

PRECIOS POR QUINTAL, AL CONTADO, PUESTO EN CASA DEL CONSUMIDOR.

CLASES DE LOS CARBONES.

	De 25 quins. en adelante. Reales.	De 1 á 24 quintales. Reales.
Hulla granada de Santullán.	12	14
Id. de Asturias.	13	15
Hulla inglesa de Cardiff y de Newcastle.	15	17
Id. especial para fraguas.	9	11
Agglomerados.	11	13
Coke superior, grueso ó partido.	12	13

Por wagones se hará gran rebaja.

SOCIEDAD GENERAL DE TRAPORTES MARITIMOS POR VAPOR. SERVICIO MENSUAL.

Línea de Marsella á Gibraltar, San Vicente, Hamburgo, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

Saldrá de Gibraltar el 18 de Diciembre al vapor

BORGOÑA.

Admite pasajeros de 1.º, 2.º y 3.º clase, y mercancías. Pasaje de 3.º clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos Aires, 1.245 rs. Acúdase en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y en Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

MÁRMOLES

superiores del reino y extranjeros.

Para lápidas de todas clases, desde 80 rs. en adelante. Calle del Humilladero, número 12. Chimeneas, fuentes, mostradores, tableros para sobras, y toda la perteneciente al arte. 24

EL DIABLO MUNDO.

(Segunda parte.)

POR D. MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

Sirve de complemento al inmortal poema de Espronceda. Edición ilustrada.

Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias.

Los pedidos al autor, calle Mayor, 92, 3.º, ó al editor, Lezcano y Roldán, Sacramento, 5. 1

LA GUERRABELLA.

ALMACEN DE TABACOS HABANOS.

Sevilla, 11, entresuelo y tienda.

Género fresco, inmejorable calidad, y completamente garantizado.

Se admiten encargos y comisiones para la Habana. 3

AVISO IMPORTANTE.

Siendo muchas las personas á quienes D. Juan Martínez Baeza ha anticipado pagas sobre su sueldo desde 1850, y no pocas las que han dejado de cumplir el compromiso contraído en virtud de escritura pública ó juicio de conciliación, bien sea por cesantía, por ocultación de los interesados ó por ignorar medios de cobrar, se les avisa para que directamente, ó por representante, se presenten en casa de dicho señor, Arenal, 20, 3.º derecha, en el término de ocho días, á manifestar su situación, á pagar, ó proponer los medios para solventar la cuenta de un modo equitativo, en la inteligencia que de no verificarlo así, se halla el Martínez Baeza decidido á publicar inmediatamente en los periódicos de Madrid y provincias los nombres de los deudores, las oficinas á que pertenecieron y cantidades que adeudan, ofreciendo parte de su débito á todo aquel que facilite datos ó medios de cobrar. 3

Depósitos de Cok de Gas, con astillas, 18 reales quintal, por carros á 12 id carbon de piedra 14 rs.; exactitud en el peso. Tahona de las Descalzas, núm. 6, esquina á la de Capellanes, y Farmacia, núm. 1. 20

NACIMIENTOS DE CORCHO,

adornados y sin adornar de figuras finas de 2 á 6 pulgadas. Hay un gran surtido en venta, calle de las Urosas, núm. 11, 8.º, núm. 24. 0 ds.

MADRID.—Imprenta de El Cascabel

A cargo de Diego Valero.

Hileras, 4, bajo